



***“Contemplad al Niño Jesús en el pesebre  
y su dulce mirada, su pobreza y su silencio  
hablará mucho a vuestro corazón...”***

(Benito Menni, C. 13)

## **A toda la COMUNIDAD HOSPITALARIA**

A las puertas de la Navidad me acerco a todos los que formáis la Comunidad Hospitalaria para saludaros, deseándoos una FELIZ NAVIDAD y un nuevo año lleno de ESPERANZA, PAZ Y HOSPITALIDAD.

Para acompañar este mensaje escogí una foto de nuestra hermana Deena (novicia de India, en Filipinas), que acoge en sus brazos un niño de una de las familias alojadas en nuestra Casa de Mabolo (Cebú – Filipinas), después de la devastación provocada por el tifón “Haiyan”. Podemos poner en sus labios las mismas palabras que nos dirige S. Benito Menni: *“contemplad a este niño, en el pesebre hospitalario de Mabolo... su mirada, su pobreza, su silencio... hablará mucho a vuestro corazón”*.

Lo mismo podemos decir de tantos otros pesebres hospitalarios, en los 27 países de los 4 continentes donde nos encontramos. Enfermos, colaboradores, voluntarios, familiares, bienhechores, hermanas, somos desafiados no solo a escuchar la invitación que nos hace el P. Menni, o la joven hermana Deena, sino a hacer nosotros mismos esta invitación: *“contemplad a este niño, en el pesebre hospitalario de (localidad)... su mirada, su pobreza, su silencio... hablará mucho a vuestro corazón”*.

### ***“Contemplad al niño Jesús en el pesebre...”***

El mensaje de la Navidad es sencillo, nos centra en un niño, ese niño que María dio a luz en Belén, a quien “envolvió en pañales y acostó en un pesebre porque no tenían sitio en el alojamiento” (Lc 2,7). Ese niño es Jesús, el hijo de Dios que se hizo carne y puso su morada entre nosotros (cf. Jn 1,14); en Jesús, el Omnipotente se hace débil, frágil, cercano, se hace niño; en Jesús encontramos al Dios que tanto amó el mundo que le dio a su Hijo (cf. Jn 3,16).

En algunas de nuestras realidades, la Navidad es todo menos la celebración de que Dios se hace uno de nosotros, carne de nuestra carne, cercano a todo lo que vivimos. Luces, regalos, viajes, comidas, etc., nos descentran de lo esencial: de que Jesús es la Luz que ilumina a todo hombre (cf. Jn 1,9), Él es el verdadero don (regalo) de Dios (cf. Jn 4,10).

Contemplemos al niño Jesús... detengámonos como Comunidad Hospitalaria, cada uno/a personalmente, delante del pesebre y descubramos en ese niño la imagen de la ternura de que tanto nos habla el Papa Francisco: *“El Señor, el gran Dios, no tiene miedo de la ternura. Él se hace ternura, se hace niño, se hace pequeño”*. Delante del pesebre, cogiendo en nuestras manos al Dios hecho ternura, recordémonos mutuamente que Dios nos ama tanto que nos

regala a su hijo... anunciémonos unos a otros: *"Dios te ama tanto que te regala el mejor don: su hijo Jesús"*.

### ***"Contempladle en el pesebre hospitalario..."***

Nosotros, como Comunidad hospitalaria, somos llamados a descubrir a este Jesús hecho niño, pequeño, frágil, en el rostro de sus "vivas imágenes": las personas con sufrimiento, a quienes acogemos y cuidamos en su proceso de cura y rehabilitación.

Por eso, en esta Navidad, quiero invitar a todos a un compromiso siempre más concreto y efectivo en la vivencia de aquellos principios que caracterizan nuestro ser y hacer hospitalario, la centralidad de la persona que sufre y la sensibilidad por los excluidos<sup>1</sup>. En el Documento capitular reafirmamos: *"El centro y la razón fundamental de la misión hospitalaria es la persona asistida... reconocemos su dignidad inalienable, defendemos su vida y luchamos contra la exclusión"*<sup>2</sup>.

En el rostro y en la mirada de las personas que sufren podemos encontrar a ese Dios que nos pide a cada uno de nosotros "posada": la "posada" de una acogida incondicional y liberadora, la "posada" de un servicio integral, la "posada" de una escucha sanadora y sin tiempo, la "posada" de un gesto de paz y reconciliación, la "posada" de un tratamiento que ofrece ciencia y caridad, la "posada" de quien sabe permanecer junto al que sufre, con la puerta de la hospitalidad siempre, siempre abierta...

Que la experiencia de encuentro con Jesús en los miles de pesebres hospitalarios nos haga capaces de crecer en corresponsabilidad en el proyecto común y en la capacidad de luchar contra la globalización de la indiferencia en nuestro mundo. El Papa Francisco en varias ocasiones denunció la cultura del bienestar en que vivimos, una cultura *"que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros... que lleva a la indiferencia hacia los otros... nos hemos acostumbrado al sufrimiento de los otros, no nos afecta, no nos interesa, no es cosa nuestra"*<sup>3</sup>.

¡No sea así entre nosotros! A través de nuestro compromiso en favor de las personas que sufren, globalicemos la hospitalidad, esa capacidad de acoger, de dejar que la mirada del otro "hable a nuestro corazón", conmueva nuestras entrañas y promueva nuestra solidaridad.

Con estos deseos, termino este mensaje enviando a todos y cada uno/a, incluyendo a vuestras familias, los mejores sentimientos de ALEGRÍA, PAZ y ESPERANZA.

¡FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO 2014!

En nombre de las hermanas del Gobierno general y en el mío propio, recibid nuestro recuerdo navideño que se hace bendición y compromiso de revitalizar la HOSPITALIDAD.

Anabela Carneiro  
Superiora general

Roma, 22 de diciembre de 2013

---

<sup>1</sup> HERMANAS HOSPITALARIAS, *Marco de Identidad de la Institución*, Roma 2010, n.18,32.

<sup>2</sup> HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de Revitalización*, Roma 2012, n.29.

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, *Homilía en Lampedusa*, 8 de julio 2013.